

"Dos mil musulmanes refugiados en la catedral"**Sábado 5 de agosto de 2017**

En el campo de musulmanes de nuestro seminario el ambiente es asfixiante y los ánimos de los dos mil refugiados comienzan a estallar después de dos meses y medio de reclusión. En estos días hemos recibido varias delegaciones de refugiados quejándose de su situación. Hoy, una delegación de radicales, acusan a la iglesia católica responsable de todos sus males: *'en Tokoyo, su barrio, eran hombres libres, por qué el obispo les obligó a venir aquí; esto es peor que una cárcel; el obispo está planeando con los antibalakas su exterminación y acabar así con el Islam... sus mujeres acuden al presbiterio de la catedral a pedir ayuda para encontrar comida y en contrapartida los sacerdotes se acuestan con sus mujeres...'*, nos lanzan a la cara. *"Ingratitud, ingratitud, ingratitud..."* responde sereno el obispo ante tal chaparrón de acusaciones mentirosas. Los abbés Heritier et Guy salen en defensa del obispo y hablan con dureza a estos fanáticos resentidos diciéndoles que con su actitud ingrata e intolerante están poniendo en peligro todo el campo de refugiados. Estas palabras han sido interpretadas como una amenaza del obispo, y en los días siguientes no para de recibir llamadas telefónicas amenazándole...

Una y diez veces hemos denunciado que en el campo de refugiados hay extremistas con armas a tan solo cien metros del presbiterio.... El abbé Guy ha enviado al responsable de la ONU la lista de Dido y una docena de jóvenes 'djiadistas' que asaltaron el presbiterio, pero los soldados marroquíes no hacen nada para desarmarles; el colmo de los colmos ha sido cuando un casco azul boliviano nos ha comunicado confidencialmente que en la ONU todos creen que los que atacaron la semana pasada el presbiterio, quemando las doce motos, robando lo que pudieron y rompiendo los coches de la misión fueron los antibalakas, y solo al final llegaron los soldados marroquíes para echarlos... La mentira es el arma más mortífera, mata más que las balas, y aquí en estos momentos se respira un ambiente cargado de mentiras, verdades a medias y muchos rumores.

Hemos pedido que los musulmanes sean ubicados en otro sitio pues la tensión está creciendo mucho y la olla puede estallar en cualquier momento. Muchos musulmanes refugiados en nuestra casa no hacen más que "morder" la mano que les salvó y que continúa ayudándoles con agua, comida...



Si los musulmanes no se van, el seminario, el instituto y las escuelas católicas, con dos mil alumnos, arriesga hipotecar el curso escolar entrante. Los refugiados han cortado muchos árboles del seminario y amenazan con quemar bancos, puertas y ventanas si no encuentran leña para el fuego.

Hemos pedido que se abra un corredor humanitario para que los musulmanes que quieran regresen a sus otras localidades donde estén seguros, o que les ayuden a travesar el río para pasar al Congo... Mientras tanto es urgente que la ONU abastezca el campo con leña y comida esperando que los humanitarios vengan en su ayuda, pues ahora están en huelga desde que los musulmanes secuestraron a un grupito de seis personas de Caritas y los soldados marroquíes mataron a unos colaboradores de la Cruz Roja y de Médicos sin fronteras...

Un buen grupo de chicas refugiadas son cristianas que se casaron o se quedaron encinta de algún hombre musulmán... Los antibalakas les amenazan diciéndoles que si regresan encinta les van a hacer *"la operación"*: si es niña la dejan, si es niño lo matan. La historia del faraón de Egipto en tiempos de Moisés se repite. Hace tres días una chica cristiana nos pidió que la lleváramos a su barrio en Tokoyo; así lo hicimos y al regreso su marido (que tiene otra mujer) nos armó un gran lío acusándonos de raptó y no sé qué otras cosas más...; después de comer entró en nuestro comedor y nos dejó su bebé en el sofá de la TV intentando tocar nuestra fibra sensible. Yo estaba solo en la TV y miraba de reojo al bebé que jugueteaba sonriendo... Viendo que nadie reaccionaba, volvió a entrar y se llevó al bebé. Provocaciones diarias.

Los antibalakas solo tienen una consigna: *"a los musulmanes, ni agua"*; ahí de aquel que les ayude. A la hermana Julieta (que es de Burgos y dirige el hospital de Bangondé) ya le han leído la cartilla: 'cuidadito con acoger a un solo musulmán...' Mientras tanto, algunos musulmanes del campo de refugiados están pagando en secreto a los antibalaka para que les ayuden a pasar con sus familias del otro lado del río, al Congo.

En todo esto, una cosa es clara: la población odia a los cascos azules marroquíes, que han tenido varias pérdidas en sus filas y disparan sin escrúpulos sobre todo lo que se mueve causando muchos heridos y muertos colaterales. Antes de ayer llegaron los soldados de Bangladesh y de Gabón, pero en la primera ronda que



hicieron mataron a un joven en la casa del Diputado... Los ánimos están crispados.

Es en esta situación de tensión que se ha presentado una enorme delegación que viene de Bangui: la ministra de asuntos sociales y de la reconciliación, Virginia Baikoua, los dos diputados de la Prefectura, el Sultán de Bandia, ex diputados y ex ministros, el imán Kobine, la prensa... y una mujer pequeña muy mandona, Nascha, que es la responsable de OCHA (todos los humanitarios) y de la MINUSCA. La tal señora, consciente de todas las críticas que se alzan contra los cascos azules marroquíes, nos ha levantado la voz con muchos humos instruyéndonos sobre el hecho que la MINUSCA no tiene credo religioso, ni etnias; solo buscan el respeto y el mestizaje de la población centroafricana. Han sido dos días de negociaciones con los musulmanes refugiados, la población civil, autoridades... Lástima que los antibalakas no hayan acudido a la negociación; solo han grabado en un video, delante del abbé Alain, sus reivindicaciones para hacerlas llegar al Presidente Toudera.

La delegación compuesta por más de quince coches con sus respectivos tanques y un despliegue de soldados y guardaespaldas han invadido nuestra casa y han sido nuestros huéspedes durante dos días pues ni la ministra, ni los diputados se sienten seguros en la ciudad.

Al final han creado un nuevo comité de sabios para el diálogo y han acordado una serie de recomendaciones.

Nosotros nos hemos quedado un tanto escépticos pues la negociación con los antibalakas no ha sido posible.



Cenando, y después de haber ingerido tres botellas de vino español, se les ve parlanchines y optimistas. La ministra dice que lo que era impensable en la ciudad de Bambari hace medio año hoy es una realidad y presentan a esta localidad como ciudad emergente. Para llorar. Nos hemos quedado boquiabiertos; lo único que han hecho es trasladar 'el cáncer' de Bambari al sur, a Alindao y Bangassou, donde los señores de la guerra Ali Darás, Nouradim y sus varias fracciones junto con los antibalakas siguen su guerra particular con toda impunidad. Han desplazado el problema a nuestra región.

Masacre en Gambo**Lunes 7 de agosto de 2017**

El sábado tarde, la delegación no pudo salir de Bangassou pues diluvió tanto que la pista de aterrizaje se inundó. Se les veía a la Delegación ministerial con ganas de marcharse pero han tenido que hacer otra noche en nuestra casa.

El domingo fui a celebrar la Misa dominical a la parroquia de Tokoyo, en el barrio de la mezquita donde hace dos meses masacraron a más de cien personas... La parroquia de Cristo Rey está llena, pues en la catedral hace ya un mes que no hay Misa... Me doy cuenta que cantan mucho en lengua zande y nzakara. Al salir, me percaté que los ánimos están muy alterados pues todos hablan del ataque de la localidad de Gambo, donde a decir por el responsable del dispensario que consiguió escaparse habrían degollado a más de cincuenta inocentes (más tarde supimos que rondaban los cien) que se refugiaron en el hospital... No respetaron ni la Cruz Roja, ni niños ni ancianos, ni enfermos... Entre los asesinados están el presidente del consejo parroquial, un seminarista, el responsable de la coral.

Lo más grave es lo que todos mascullan con rabia entre dientes: la complicidad de los cascos azules en la masacre. Efectivamente, hacía dos días que los antibalakas habían ocupado por la fuerza esta ciudad a 75 km de Bangassou expulsando a los selekas de Ali Daras; pero el sábado llegaron los cascos azules y pernoctaron en la parroquia diciendo que estaban en ruta hacia Bangui...; qué casualidad que en ese mismo momento contratacaron los Selekas desde la parroquia, la base de los cascos azules, y masacraron a la población civil sin respetar ni Cruz Roja ni nada... Los ánimos están muy alterados y los heridos comienzan a llegar como pueden a una localidad cercana a Bangassou. A Julieta le han traído un antibalaka con la mano y un ojo reventados con la pólvora. Cinco o seis horas de trabajo cirujano bajo la mirada inquisitorial de los otros antibalakas para intentar frenar el estropicio.

Este lunes con los abbés Eugène y Junior he pasado del otro lado del río donde se ha refugiado buena parte de nuestra población. De este lado unos antibalakas controlan la circulación fluvial. En poco más de quince minutos de piragua hemos llegado al otro lado, al Congo; una pequeña localidad



llamada Ndu, que ahora alberga a unos quince mil refugiados... Aquí la vida continúa: musulmanes y no musulmanes revueltos. Todo bulle, los niños corretean y se zambullen en el río, las mujeres venden y compran, los hombres hablan, los jóvenes escuchan música en la radio. Hasta han conseguido pasar varios coches con dos piraguas y unas maderas. Médicos sin fronteras filtra el agua del río para potabilizarla...

Paseando a lo largo de las casas de fortuna con ramas y toldos, no pocos me llaman '*Aguirre, Aguirre...*' pensando que soy el obispo Juanjose Aguirre... "*Es que sois idénticos, os parecéis mucho...*" me dicen cuando les digo que yo no soy Aguirre, que soy el nuevo obispo.

De regreso a la catedral nos enteramos que durante la noche dos jóvenes musulmanes del refugio han intentado atravesar el río pero los antibalakas les han dado el alto y al intentar huir han matado al chico y secuestrado a la chica por la que piden un rescate de cien mil francos y sino la matarán.

Por la tarde, con Juanjo he ido a visitar a una de las tres 'Casa de la esperanza' que hay en Bangassou. Son los últimos de los últimos. Unas treinta personas, ancianas en su mayoría o jóvenes con hándicap mental son los inquilinos de estas casas. Muchos - a causa de una demencia senil u otra enfermedad- son acusados de brujería y su vida pende de un



hilo, pues a los brujos aquí se les mata. Mientras nos divertíamos simulando una coral, y distribuyendo unas galletas a estos pobres de solemnidad en medio del bosque se ha presentado de improviso un joven antibalaka, rifle en mano y lleno de amuletos que ha paralizado nuestra reunión captando toda la atención; nos ha echado una arenga queriendo justificar ante el obispo -pienso yo- su conducta y los motivos por los que hay que aniquilar a todos los musulmanes... Cuando el joven ha acabado su discurso, los pobres de la casa de la esperanza le han aplaudido con más miedo que entusiasmo. Hay que dejar claro de qué lado está cada uno.

Cada noche antes y después de cenar, Juanjo, Heritier, Eugène, Guy y yo nos adentramos, bajo la luz del porche del presbiterio de la catedral, para conectarnos a Internet cuando encendemos el grupo electrógeno. En un gesto de amabilidad ofrecimos hace unos días a los soldados marroquíes de la ONU nuestro Internet, pero pronto nos dimos cuenta que ellos a su vez pasaban la clave a los refugiados musulmanes, algunos de los cuales navegan con nuestro Internet planeando su 'dijihad' particular, así que hemos tenido que cambiar la

clave y cada noche nosotros se la ponemos en sus smartphones como si fueran unos niños pequeños. En agradecimiento, ellos nos regalaron cuatro manzanas y una bolsita de jamón de su comida.

¿Qué queda de nuestra diócesis?

Viernes 11 de agosto de 2017

El martes por la noche Yovane, sacerdote chileno ha enviado desde su parroquia de Bema un wasahp de S.O.S. a Juanjo diciendo que los antibalakas están a la entrada de la ciudad. Todo el mundo ha huido al Congo. El, con los obreros que estaban terminando la iglesia parroquial, no sabe qué hacer pues tienen el camión de la misión con ellos...

Cuando el obispo ha intentado calmarle, Yovane le ha respondido que no tiene miedo que *"sabe para quién trabaja..."*. A los dos días tuvimos noticias de que consiguieron pasar al Congo y poner a salvo a toda la comitiva. Dos días después regresó; el ataque se cobró dos decenas de muertos poniendo en desbandada a los Selekas; con gran alegría vieron que el camión estaba intacto. Los antibalakas les pidieron trasladar en el camión hasta Bangassou a un grupito de los suyos heridos en el combate. De regreso a Ouango se percataron que esta localidad también había caído bajo dominio antibalaka y la población había huido.

En la audiencia de este miércoles el Papa Francisco pidió por los cristianos perseguidos de Nigeria (donde habían matado a más de una docena en una iglesia), y de Centroáfrica. La noticia corrió como la pólvora e inmediatamente el Nuncio desde Bangui nos llamó para ver qué pasaba pues varios ministros llamaron para interesarse por lo que estaba pasando en realidad en nuestra zona. Por ello en un Colegio de Consultores de urgencia que convocó el obispo decidimos crear un Comité de prensa de la iglesia católica para poder informar al mundo lo que realmente está pasando aquí... Pues en medio de tanto atropello lo que más daño nos hace es la manipulación de la verdad, la poca transparencia de los cascos azules de las Naciones Unidas, y los intereses particulares de unos y otros. Hemos decidido gritar al mundo el sufrimiento de este pueblo... y ponernos en las manos de Dios, pues está visto que a muchos hombres no les interesa que este conflicto se acabe.

Llegué a Bangassou en un avión de los cascos azules, pero el salir de allí no fue fácil, ya que UNASH (grupo humanitario del cual nosotros pertenecemos) había suspendido vuelos... Al final conseguimos un lugar en el avión de MSF (Médicos sin fronteras) que me condujo hasta Bangui



para no perder mi billete de avión hacia España.

Llegando a España he seguido de cerca las noticias del país y de mi diócesis; a decir verdad las perspectivas no son muy halagüeñas.

En este mes ha continuado la violencia y la parroquia de Rafaï con su población ha sido saqueada por los 'tongo-tongo'; la localidad de Zemio fue invadida por los temibles 'djandjawidas' que vienen del norte del Sudán y que entraron a sangre y fuego en la ciudad... Los sacerdotes con toda la población huyeron al vecino Congo.

Las hermanas Franciscanas de Montpellier también han tenido que abandonar la misión después del susto cuando tres hombres

armados las violentaron y robaron una noche. De siete comunidades de religiosas que yo conozca que hay en la diócesis, cinco han tenido que huir. De las doce parroquias de la diócesis, en estos momentos sólo hay una presencia sacerdotal en las parroquias de Obo, Rafaï y Tokoyo; el resto ha tenido que huir. La ribera congoleña del río Boumou está llena de refugiados.



Ahora, cuando los altos mandos de la ONU previenen que estamos al borde de un genocidio, el gobierno Touadera ha comenzado el DDR (Desarme, Desmovilización y Repatriación). El presidente ofrece la mano para que cuarenta soldados de cada grupo rebelde dejen las armas y se reintegren poco a poco en la vida civil o en el ejército. Unos pocos han respondido la invitación. Mientras tanto vivimos creyendo en las buenas intenciones de los cascos azules gaboneses que han llegado a Bangassou y que esperamos sean más ecuanímenes; ansiamos que los dos mil musulmanes sean realojados en otro sitio más seguro para que en octubre puedan comenzar las clases para dos mil alumnos; queremos que la vida reprenda y los refugiados regresen...; queremos que se haga justicia.

No pocos días, en mi oración, me asalta al corazón las palabras del salmo:

“¿Por qué has devastado tu viña, Señor...?”

¿Por qué has destruido su cerca... para que la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas...?

¿Tiene asco tu garganta de nosotros, Señor...?

Tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país...

Restaura tu viña que tu diestra plantó.

No tengas en cuenta nuestros pecados... y

¡Ven a salvarnos, Señor!”